

VIRTUDES ARISTOTÉLICAS EN LA GESTIÓN DEL TALENTO HUMANO

Artículo



Recibido: 13/09/2021

Aceptado: 21/10/2021

Autoras:

Yenny Hilania López Mogollón

Ingeniero Electrónico

MsC. en Ciencias Administrativas, mención

Gerencia de Recursos Humanos

Email: yhlopezm@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2929-3877>

Victoria Jiménez de Najul

Ingeniero Agrónomo.

Dra. Ciencias Gerenciales

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA)

Barquisimeto, Edo. Lara - Venezuela

Postdoctorado en Filosofía e Investigación

Email: victoria.jimenez@ucla.edu.ve

<https://orcid.org/0000-0002-3337-5437>

RESUMEN

El propósito de esta investigación, es vislumbrar los sentidos y significados que otorgan los trabajadores de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez núcleo Barquisimeto, al comportamiento ético y el desarrollo de virtudes en el entorno laboral. Las teorías que sirven de eje central a la investigación son: La ética de Aristóteles, que versa sobre como las acciones humanas se encaminan hacia el fin último de alcanzar la felicidad, a través del ejercicio de las virtudes; así como la ética de Tomas de Aquino quien incorpora las virtudes teológicas y explica el anhelo de la perfección, a través de la existencia de Dios. Se explora particularmente la virtud teológica: el amor (Scheler, 19XX), como elemento fundante del ethos. Igualmente se aborda el paralelismo entre la gestión por competencias del recurso humano con las virtudes aristotélicas. Epistemológicamente, se sustenta la investigación en el paradigma interpretativo y así revelar la experiencia del personal en el ejercicio de las virtudes en el entorno laboral; apoyada en la hermenéutica, para la interpretación desde la historicidad personal. Las técnicas y herramientas de investigación son la observación participante, el grupo de discusión y la entrevista, con visión subjetiva, cualitativa y holística. Se entrevistaron tres (03) sujetos, sus respuestas fueron analizadas antes de la categorización por medio del Atlas-Ti. De la interpretación surge la relación entre ética, virtudes, amor y felicidad, un aporte al paradigma de la persona completa y el constructo teórico: La Virtud del Amor en el Desarrollo de Otras Virtudes y Fundador del Ethos para la Gerencia del Talento Humano.

Palabras clave: Virtudes Aristotélicas, Talento Humano, Gestión por competencias.

ARISTOTELIAN VIRTUES IN THE MANAGEMENT OF HUMAN TALENT

ABSTRACT

The purpose of this research, is to glimpse the senses and meanings that the workers of the Simón Rodríguez National Experimental University, Barquisimeto nucleus grant to ethical behavior and the development of virtues in the work environment. The theories that serve as the central axis of the investigation are: Aristotle's ethics, which shows that human actions are directed towards the ultimate goal of achieving happiness, through the exercise of virtues; as well as the ethics of Thomas Aquinas who incorporates the theological virtues and explains the desire for perfection, through the existence of God. Theological virtue is particularly explored: love; from Scheler's perspective, as a founding element of ethos. I also address the parallelism between human resource management by competencies with the Aristotelian virtues. Epistemologically, the research is based on the interpretive paradigm and thus reveals the experience of the staff in the exercise of virtues in the work environment; supported by hermeneutics, for interpretation from personal historicity. The research techniques and tools are participant observation, the discussion group and the interview, with a subjective, qualitative and holistic vision. Three (03) subjects were interviewed, their responses were analyzed before categorization by means of the Atlas-Ti. From the interpretation arises the relationship between ethics, virtues, love and happiness, a contribution to the paradigm of the whole person and the theoretical construct: The Virtue of Love in the Development of Other Virtues and Founder of Ethos for Human Talent Management.

Keywords: Aristotelian Virtues, Human Talent, Management by competences

INTRODUCCIÓN

*Cuando emprendas el viaje hacia Ítaca,
ruega que tu camino sea largo
y rico en aventuras y descubrimientos.
Kavafis*

Se propone a partir de esta investigación, una disertación acerca del desarrollo de virtudes aristotélicas como camino para alcanzar la felicidad; que parta del ser humano como fundante de la sociedad y por tanto de la organización. El individuo que conforma las organizaciones trae en su configuración una serie de valores, estructuras mentales, emocionales, físicas, espirituales, sociales, culturales y políticas que normalmente se dejan de lado al analizarlas en el ambiente laboral, no obstante son factores determinantes que afectan positiva o negativamente en su desempeño. La ética es uno de esos factores transversales a la persona que han de estudiarse detenidamente; entendiendo como ética a la reflexión y puesta en acción de las normas morales, normas acordadas por la sociedad y consideradas como el canon del vivir justa y buenamente, validadas a través de unos principios universales.

En este orden de ideas es apropiado, fomentar el estudio de la ética de la persona debido a que el gerente de recursos humanos, debe promover un ambiente de crecimiento continuo y un querer hacer, en todos los trabajadores que vaya más allá del cumplimiento del deber y que fomente un clima ético y generador de creatividad hacia la construcción de ambientes de trabajo satisfactorios, tanto en el orden organizacional como en el humano.

Ahondando en la realidad del paisaje que se desenvuelve en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (U.N.E. Simón Rodríguez) es necesario iluminar no las contradicciones generalmente relacionadas con beneficios salariales o laborales, o la burocracia que

caracteriza una institución pública de carácter nacional, o la centralización excesiva de los procesos. Más allá de este paisaje existe un personal; el obrero en especial, identificado y agradecido con la oportunidad de ofrecer su humilde y valioso servicio en colaboración a la loable labor de educar la generación de ciudadanos y ciudadanas libres y dignos, profesionales y expertos en su respectiva área; en palabras del informante clave, que denominaré el conquistador, al preguntarle qué lo hace dar ese algo extra de sí, responde emocionado: “*Por los muchachos.*”

En el mismo orden de ideas, Morín (2002b), en su conferencia: Ética y Globalización, reflexiona sobre el desarrollo sustentado en el individualismo egocéntrico donde “las agresividades individuales, el mercado, el provecho, amplifican este egocentrismo con la sed permanente de más y más consumo lo que produce una desintegración ética” (p.2). Se considera que desde los espacios de las instituciones educativas debemos estar alerta ante este descontrol ético en la sociedad, no solo en la actividad principal de enseñanza-aprendizaje sino también en las actividades administrativas y para el caso que me propongo profundizar en las relaciones de trabajo del personal obrero.

Extrapolando estas consideraciones a las organizaciones empresariales y entendiendo que la gestión empresarial es un segmento social, clásicamente determinado para la obtención de un máximo beneficio económico a los accionistas. Gestionar éticamente el personal incluye el considerar al talento humano como seres existenciales con sus propias configuraciones personales y emotivas, asumir desde las organizaciones la multidimensionalidad del ser integral humano.

De acuerdo con las anteriores consideraciones, se construye el estudio como una expedición que se atreverá a incursionar en el interior de la experiencia vivida, sentida, pensada y percibida del personal obrero, para descubrir y

comprender las intenciones, el ejercicio de las virtudes aristotélicas y las formas de expresión del amor hacia la universidad, la construcción de la ética y la influencia de estos hechos sobre la felicidad de cada persona involucrada, individual, colectivamente y en la institución. De allí surgen las siguientes interrogantes:

¿Qué sentidos y significados otorgan los trabajadores de la U.N.E. Simón Rodríguez núcleo Barquisimeto al comportamiento ético y el desarrollo de virtudes en el entorno laboral? ¿Cómo es el ejercicio de las virtudes aristotélicas a través de las manifestaciones del amor hacia la universidad? ¿Cómo se relaciona el ejercicio de las virtudes con la felicidad de los trabajadores de la U.N.E. Simón Rodríguez núcleo Barquisimeto? ¿Cuáles aspectos epistemológicos desde la experiencia de los informantes claves se asocian al desarrollo de virtudes para alcanzar la felicidad?

Estas inquietudes constituyen el norte de la investigación, cuyo propósito es el de vislumbrar los sentidos y significados que otorgan los trabajadores de la U.N.E. Simón Rodríguez núcleo Barquisimeto al comportamiento ético y al desarrollo de virtudes en el entorno laboral; como aporte a la gerencia del talento humano de la U.N.E. Simón Rodríguez, pues se hace necesario el desarrollo humano y ético, con base en relaciones de trabajo armoniosas y amorosas que procuren un ambiente sano y agradable a fin de generar procesos de cambios, tanto sociales como políticos y culturales. De esta manera, se honra el papel del personal obrero de la universidad como entes participativos e indispensables en la creación de espacios adecuados para la educación.

Distinciones teóricas de la investigación

La ética puede ser abordada desde dos puntos de vistas; el primero desde la deontología donde se considera los deberes, valores y normas como fundamentales y el

segundo desde la teleología, que se basa en el propósito del universo y por tanto de todas las acciones humanas. Para efectos de esta investigación se considera el tratamiento de la ética desde la visión teleológica ya que es un desarrollo de la composición moral del ser cuyo contenido se configura en los valores intrínsecos del humano y nos permitirá alcanzar una visión reflexiva del hecho ontológico de convivir compartiendo espacios, tiempo y situaciones comunes.

En lo que concierne a que es guiado por la definición de ética desde Aristóteles y Tomas de Aquino, de la corriente teleológica y eudaimónica. Estos filósofos proponen el ejercicio de las virtudes a través de los hábitos como conductas que nacen desde la interioridad de cada ser humano para aportar a las sociedades un ejercicio laboral pleno y satisfactorio. El propósito de la vida y fin de la existencia humana según estos filósofos sería la búsqueda de la felicidad. (Calvo, 2008; Aquino, 1989).

Ética de Aristóteles, Tomas de Aquino y la Gestión por Competencias de Marta Alles

Aristóteles desarrolla los estatutos de su ética en el documento de diez (10) libros Ética a Nicómaco, tratado que redactó para su hijo y se perfeccionó en el ejercicio de la docencia a sus discípulos en el liceo griego. Para este filósofo la ética es una reflexión práctica que se encamina a la acción para alcanzar un fin último: la felicidad.

Por tanto todas las acciones y elecciones humanas van dirigidas a la realización del bien y la búsqueda de la felicidad, que es definida como lo más hermoso, justo, lo mejor, la salud y da un puesto sobresaliente al lograr lo que ama la persona. La felicidad no se refiere a satisfacciones momentáneas sino que corresponden a un modo de vivir por tanto requiere disciplina, el optar por alcanzar las virtudes que garantizarían la vida feliz que se obtiene a través del ejercicio de las virtudes.

Resulta oportuno definir virtud que es el hábito por el que el hombre se hace bueno y realiza bien la obra que le es confiada. El desarrollo de las virtudes contempla los siguientes enunciados: (1) Toda persona capaz de adquirir la virtud puede lograr la felicidad. (2) La constancia de la virtud, garantía de constancia para la felicidad. (3) Sólo las grandes desgracias pueden atenuar la felicidad. (4) El virtuoso puede sacar provecho, incluso, de los mayores contratiempos. (5) El estudio de la felicidad requiere previamente el de la virtud. (Abril, 2001)

Para Aristóteles las excelencias o virtudes son las dos partes del alma, una racional relativa al intelecto y otra apetitiva relativa a los deseos. Existen dos tipos de virtudes de que se ha de tratar, unas intelectuales; que perfeccionen nuestra capacidad de conocer, provienen y se desarrollan desde el intelecto: Entendimiento e intuición, ciencia y Sabiduría (sophía) y la prudencia (phrénésis) (Calvo, 2008); las otras virtudes éticas o morales, que perfeccionan el carácter, la justicia, la amistad (Amor Philia), basada en la bondad y la excelencia., se fundamentan en la prudencia, el ser humano que reflexiona y delibera entre lo bueno y lo malo; sin embargo se requiere elegir lo bueno y mantenerse en esa elección para lo cual es necesaria la virtud ética por excelencia; *el carácter* definido como un hábito de elegir consistente en un término medio relativo a nosotros; a través de una escala que busca el punto intermedio entre dos elementos para alcanzar la virtud. El valor, por ejemplo, es el punto intermedio entre la cobardía y la impetuosidad irreflexiva; la generosidad, por su parte, constituiría el punto intermedio entre el derroche y la tacañería. (Calvo, 2008).

En cuanto a la virtud de la Amistad (Amor Philia), cuya traducción del griego resulta extraña, ya que para esta cultura la palabra filia es a la vez usada para designar al amor fraternal y por tanto se refiere no solo a la amistad entendida entre personas sino también a la de las repúblicas, convivencia en comunidad y entre los pueblos. Aristóteles

declara en lo que se ama no es necesaria la justicia porque la amistad regula las diferencias entre los seres humanos. Tal razón afirma mi interés en descubrir el efecto del amor para mantenerse en el actuar ético y constructor de una civilización de amor y más allá de una universidad creadora de seres libres y creativos en un ambiente que edifique lo sano, lo hermoso y lo justo del ser humano. Se fundamenta, además en la condición de ser social del humano y extensión hacia los otros del amor a uno mismo, en la Biblia Jesús plantea esta verdad “Amar a los otros como a ti mismo” (Mc 12:33).

Paralelamente Alles (2008), incorpora las virtudes aristotélicas a un modelo de gerencia del talento humano, denominándolas competencias, definidas como las “características de personalidad, devenidas comportamientos, que generan un desempeño exitoso en un puesto de trabajo” (p.33); en el cual evidencia las ventajas de los esfuerzos realizados para la mejora de los comportamientos individuales dentro de una organización y que en el marco de esta investigación servirían tanto para alcanzar altos estándares de desempeño laboral como para alcanzar el fin último de la ética aristotélica; la felicidad.

Este aspecto se inscribe en la gestión por competencias del recurso humano que según Alles (2002), derivando en las competencias requeridas por el empleado o trabajador para alcanzar un estándar de efectividad superior en un trabajo o situación. Puede establecerse un paralelismo entre las competencias técnicas de Alles con las virtudes intelectuales, mientras que las competencias cardinales de prudencia, justicia, fortaleza, carácter son equiparables a las virtudes éticas.

En este sentido, las virtudes intelectuales de Aristóteles o competencias técnicas, son desarrolladas a través del estudio formal o informal y desarrollarlas. Mientras que las virtudes éticas o competencias cardinales forman parte profunda de la personalidad y puede predecir

el comportamiento en una amplia variedad de situaciones y desafíos laborales que no pueden estudiarse, por lo que son difíciles de desarrollar en el ámbito organizacional requiriendo un entrenamiento y ejercicio especial a través del hábito y la experiencia.

A continuación ofrecemos una esquematización de los principales elementos en la ética de Aristóteles y su paralelismo con la gestión de recursos humanos por competencias:

La ética de Tomás de Aquino sigue la línea Aristotélica, aunque adaptada a los presupuestos cristianos, acepta las tres características de la ética Aristotélica: intelectualismo, eudemonismo y carácter teleológico pero la vía que defiende Tomás de Aquino para llegar a la felicidad, es el amor o caridad. Serán buenas acciones aquellas que, basándose en el amor y en el conocimiento natural, nos acerquen a la presencia divina y las malas las que nos alejen del camino de Dios. Este fin teleológico es el que perfecciona a los hombres como seres racionales. Ahora bien, el hombre por sí mismo no puede lograr este objetivo explícito en las escrituras por lo que necesita la gracia de Dios.

Aquino enumera las virtudes fundamentales que según él desarrollan al individuo de una manera racional. Entre estas podemos citar: **Virtudes Intelectuales**; “confieren facultad para una buena operación que es el conocimiento de la verdad, pues esto es la buena obra del entendimiento” (Aquino 1989; p. 435). Corresponden a la ciencia, el entendimiento, la sabiduría desarrolladas por su predecesor. En segundo lugar las **Virtudes Morales o Cardinales**, perfeccionan las facultades o potencias apetitivas y son a saber: La Prudencia, la Justicia, La Fortaleza y La Templanza. Estas virtudes son inherentes al ser natural del humano y dependen de su elección, pueden ser aprendidas y convertidas en hábitos.

Por último las **Virtudes Teologales** la fe, la esperanza y el amor; virtudes elevadas que pueden alcanzarse durante la vida natural pero que son perfeccionadas a través del conocimiento de Dios, revelada al cristiano sobrenaturalmente por Jesucristo. La Fe es la conciencia de la realidad de Dios, uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Esperanza es la confianza de la mejor elección en Cristo y sus enseñanzas frente a las tentaciones del mundo. El amor, respuesta bondadosa de Dios a las peticiones del hombre; es la persona de Dios mismo, el principio y fin de todo lo creado.

Las virtudes, se obtienen por un lado de procedencia divina a través de los dones del Espíritu Santo y por otro a través de la vida activa, que es el ejercicio consciente de las virtudes y es contraria a la vida voluptuosa que se complace en los placeres, se ve plenamente realizada solo en la presencia divina en la vida contemplativa. Estos estilos de vida, son maneras de alcanzar la felicidad o las bienaventuranzas que son siete a saber; sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios, y se regulan o alcanzan desde lo humano a través de las virtudes pero llegan a perfeccionarse a través de los dones que son regalo de Dios y completan las virtudes de quienes los reciben (Aquino, 1989)

El Amor Concepciones y clases

Hablar de amor es un hecho muy humano; al reflexionar es el más humano, todo procede del amor nuestra existencia es producto y a la vez produce amor. Definirlo podría resultar una simplificación de un hecho altamente complejo; por ejemplo el Diccionario de la Real Academia Española (2021) lo define entre otras así: “... || 3. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo... 7. Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella.”

Por su parte, Morín (1998), lo descompone en dos elementos el biológico, refiriéndose a lo corporal y por otro al mitológico o imaginario como realidad humana y profunda. Al respecto Román (2011), ubica el amor en los niveles biológico, psíquico y resalta la diferencia radical del amor frente a otras emociones al localizarlo en el nivel espiritual.

Paralelamente tomaremos elementos de la obra, 14 tesis de ética de Dussel (2014), al amor como instrumento de felicidad individual y social se engendra a partir de la proximidad originaria, experimentando esta existencia del otro como parecido a mí, en fraternidad, con quien comparto mis circunstancias, mi espacio, mi trabajo, igual a mí y a la vez otro, poniendo en cuestionamiento al sistema y desatando un proceso de liberación que conduce a la creatividad, a la alegría, a la felicidad. Agrega Dussel (1996) en filosofía para la liberación “Es muy distinto comprender el ser, neutro, que abrazar en el amor a la realidad deseante de alguien, próxima.” (p. 31). La proximidad entonces es la génesis para el amor liberador que al descubrir al otro construye junto a él una realidad alternativa donde se posibilita una nueva disposición de los valores que lo lleven a una existencia más digna. Nos remite a un amor que genera movimiento del hombre hacia la construcción de otros mundos mejores posibles.

De acuerdo a los objetos del amor nos encontramos diversos tipos de amor, Lewis (2006) hace un ensayo sobre los cuatro amores, basa su clasificación en la antigua filosofía griega; lo clasifica en:

Afecto o Amor Storge; decimos que es el amor fraternal, leal, complementario de los otros amores. **Amor Philia o Amistad**, e incluso hermandad es un amor que no involucra el aspecto biológico del humano, pero si el social; es considerado por Aristóteles coronación de la vida y escuela de virtudes. **Amor Eros**, derivado del nombre del dios del amor, concierne a lo carnal, el deseo y la

atracción sexual. Finalmente el **Amor Ágape o Caridad**, este amor perfecto que resuelve los defectos humanos que se cuelean en nuestras relaciones. Se refiere a un amor incondicional y reflexivo, en que la prioridad es el bienestar del ser u objeto amado. Es la palabra que resalta el amor en su lado más profundo. Esta perfección es alcanzada en plenitud en el amor de Dios a sus creaturas.

El Amor como Fundamento para la Ética

Una vez definido y clasificado el amor, se remite a la obra de Ordo Amoris de Scheler (2008); cuya premisa establece la concepción de los valores fundados en el amor/odio desde esta perspectiva:

Al investigar la esencia de un individuo, una época histórica, una familia, un pueblo, una nación, u otras unidades sociales cualesquiera, habré llegado a conocerla y a comprenderla en su realidad más profunda, si he conocido el sistema, articulado en cierta forma, de sus efectivas estimaciones y preferencias. Llamo a este sistema el *ethos* de este sujeto. Pero el núcleo más fundamental de este *ethos* es la *ordenación del amor y del odio*, las formas estructurales de estas pasiones dominantes y predominantes, y, en primer término, esta forma estructural en aquel estrato que haya llegado a ser ejemplar. La concepción del mundo, así como las acciones y los hechos del sujeto van regidos desde un principio por este sistema. (p. 22)

Tales razonamientos concuerdan con la fenomenología de Heidegger, al tratar al hombre como un ser que es eyectado al mundo con ciertas condiciones que no escogió pero que son altamente determinantes de lo que serán sus estimaciones y preferencias. Aunado a ello, Scheler (2008) prescribe que el odio hacia lo que no debe ser odiado y el amor a lo que no debe ser amado es un trastorno en el ordo amoris del ser humano. Consideramos el amor como lo que nos hace humanos y que en cada persona existe o existió un ser amado, en otras palabras estamos hechos para amar, ya

sea desde el punto de vista biológico, natural, cultural o social.

En el aspecto social del amor, este valor es necesario para superar el egoísmo y ayudar al otro a ser, como contenido normativo para el desarrollo positivo de las relaciones interpersonales. Kierkegaard (2006) en la exigencia radical ética del amor impele a amar sin esperar nada; la reciprocidad desaparece por completo de la relación, a eliminar las diferencias. El amor y la amistad éticamente considerados, pues el amor al prójimo como deber es la tarea ética del individuo de ver al prójimo y ser el prójimo del otro, de reconocer a ese otro que son todos y cada uno de los hombres.

Esta manera de actuar amando radicalmente busca transformar su entorno a través de la premisa, que el amoroso lucha para superar el mal con el bien y a la vez conquistarlo para la reconciliación a través del amor (Muñoz, 2005). Desde el perdón no solo se transforma el propio ser sino la posibilidad de transformar al otro. Fundamentalmente en una relación entre hombre-Dios-hombre, Dios es quien la sostiene. La exigencia consiste en que cada quien se relacione primero con Dios y se remita siempre a Él. Esta exigencia equivale exactamente a la misma exigencia de amar primero al prójimo, pues para Kierkegaard (2006) amar al prójimo es amar a Dios.

Retomando la definición del amor que erige este valor o virtud como algo complejo que nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. Así, al reinterpretar esta definición; el amor es fuente de felicidad, entonces se propone con esta investigación sentar precedentes desde el recinto universitario para impulsar la construcción de una cultura ética que busque la felicidad a través de las virtudes propuestas por Aristóteles, Tomas de Aquino y el desarrollo de competencias para elevar los estándares de realización de las tareas y mejorar el desarrollo del personal.

Donde la felicidad de los trabajadores y trabajadoras estén presentes en los niveles gerenciales altos, medios y los de base, a la hora de tomar las decisiones y asumir las tareas y retos de la cotidianidad en el transcurso de sus horas laborales, acentuando la importancia que tienen las grandes y también las pequeñas actividades para conseguir el bien común. Entonces conseguir ese algo que nos impulsa se localiza ya no en el exterior sino en la interpretación que hacemos de ello. (Leal, 2012)

Paradigma de la Persona Completa

En atención a lo estudiado en los apartados anteriores, el paradigma de la persona completa resuelve el dilema que plantea el amar. Dado que la persona ama con todo su ser y ese amor es beneficioso en tanto se haga inteligente para realizar el mayor bien hacia su objeto o sujeto amado, en este caso la universidad.

Desde el paradigma de la persona completa de Covey (2005) la persona al trabajar no se disgrega de su corazón y de su espíritu sino que trabaja con su cuerpo, intelecto, corazón y espíritu; a las que se le asocian cuatro (04) inteligencias o capacidades que son, respectivamente, inteligencia física, inteligencia mental, inteligencia emocional e inteligencia espiritual.

La persona completa se realiza al encontrar su propia voz, que significa la realización del ser, es “relevancia persona única, una relevancia que se manifiesta cuando nos enfrentamos a nuestros mayores desafíos y que nos hace estar a su altura” (Covey, 2005, p.19). Nuestra voz, nuestra vocación se encuentra cuando nos dedicamos a una tarea que aprovecha el talento propio, inspira la pasión para responder siguiendo nuestra conciencia a una necesidad individual o colectiva.

Adicionalmente, se plantea que el camino hacia la búsqueda de nuestra voz; como camino hacia la grandeza, es

el resultado de conocer y desarrollar los dones con los que hemos sido dotados al nacer, que son a saber: la libertad de elegir, que otorga al ser humano la capacidad de dirigir su propia vida; luego están las leyes naturales (como la ley de gravedad) y los principios (como el respeto, honestidad, justicia) mediante los cuales la persona alcanza autoridad moral, que exige sacrificio de los intereses propios y a corto plazo, el ejercicio de valores y principios, para alcanzar el bienestar colectivo. Finalmente se nos ha dotado de las inteligencias correspondientes a las dimensiones del ser, la inteligencia física, la emocional, la mental y la espiritual.

Entonces el modelo de grandeza individual; propuesto desde el paradigma de la persona completa, las dimensiones humanas en la mayoría de las culturas corresponde al cuerpo, mente, corazón y espíritu y reflejan las motivaciones o necesidades básicas de todas las personas: vivir (supervivencia física), aprender (mente, crecimiento y desarrollo), amar (emociones y relaciones) y dejar un legado (trascendencia espiritual).

Cada inteligencia se manifiesta según un medio principal denominado atributo. Por su parte, la inteligencia mental se manifiesta a través de la visión; como mecanismo mental para relacionar la necesidad con la posibilidad y para proyectar un camino de actuación. La inteligencia física utiliza como medio principal la disciplina, que consiste en el trabajo necesario para hacer la visión realidad “hacer lo que haga falta para que ocurran las cosas”. La inteligencia emocional, requiere de la pasión, la cual es “el deseo, la fuerza, la convicción y el impulso que sostiene la disciplina para alcanzar la visión. Y para la manifestación de la inteligencia espiritual el atributo es la conciencia que es la guía moral que delimita y da forma a la visión, la disciplina y la pasión.

Finalmente la voz o grandeza personal también se expresaría en cuatro (04) dimensiones correspondientes a cada inteligencia: ver como satisfacer necesidades (inteligencia

física), concentración disciplinada (inteligencia mental), pasión o hacer con ardor (inteligencia emocional) y conciencia para hacer lo correcto (inteligencia espiritual). Desarrollar estas inteligencias se logra a través de las siguientes guías de acción:

Desarrollo de la inteligencia física: nuestro cuerpo es el continente de los otros componentes que nos hacen humanos, debemos mantenerlo en buen estado a través de buenas prácticas de nutrición, ejercicio, descanso adecuado, relajación, gestión del estrés y mentalidad de prevención. Garantizando un cuerpo saludable y en buenas condiciones se tendrán en las organizaciones, individuos sanos capaces de entregar su potencial en aras de alcanzar los objetivos trazados. La disciplina como atributo de esta inteligencia requiere el ejercicio de las virtudes de prudencia, carácter y templanza para cumplir los compromisos adquiridos.

Desarrollo de la inteligencia mental: Está representada por nuestro cerebro y su respectivo alcance cognitivo-lógico-experiencial. Se encarga de los procesos de análisis, razonamiento, pensamientos en abstracto, uso del lenguaje, visualización, comprensión, inferencia, entre otros. A fin de acrecentar esta inteligencia, se debe procurar un estudio y educación continuos, sistemáticos y disciplinados, cultivar la autoconciencia (se trabaja mediante el discernimiento de distinguir lo bueno y lo malo), aprender mediante la enseñanza y la práctica. Se relaciona con el desarrollo de las virtudes intelectuales de la prudencia, ciencia, sabiduría y entendimiento.

Desarrollo de la inteligencia emocional: Para desarrollar la inteligencia emocional se debe ejercitar la virtud del carácter, elección libre entre las opciones, la templanza, conocimiento de sí mismo para autoimponerse un rigor disciplinario en función de alcanzar nuestros objetivos, buscar el bien para el otro a través de la empatía y fomentar las habilidades sociales. Con esta inteligencia bien consolidada, se tendrán individuos con condición de entrega

y pasión en las actividades que realizan dentro de la organización.

Desarrollo de la inteligencia espiritual: compuesta por tres componentes; la integridad, fidelidad a los valores propios; el sentido, contribución a las personas y a las causas; y la voz, alinear el trabajo con la vocación y dotes personales. La inteligencia espiritual se desarrolla en tanto se ejerciten las virtudes éticas del amor *philia* y las virtudes teologales de fe, esperanza y amor que constituyen un marco de acción, para la gestión humana y ética.

Si unimos esta teoría a la enunciada por Santo Tomás de Aquino es imperante promover la espiritualidad a través de las creencia personal en un ser superior, Dios. Heidegger ya estudió esa pregunta por el Ser que se realiza el hombre-ahí, el *Dasein*. Considero que hay que creer en algo o en alguien, cristianos y católicos en Cristo, santeros en deidades, musulmanes en Alá, ateos surge la emergencia de responder en que creer, en sí mismos, en el colectivo, en el pueblo, creer en algo o alguien superior hace que valoremos el oxímoron de nuestro ser, desde nuestra efímera existencia trascendental, grandes en importancia, insignificantes ante la creación.

Estas consideraciones llevarán al trabajador no solo a valorar su trabajo sino también a poner en práctica el querer lo que se hace, puesto que no siempre podemos hacer solo lo que nos gusta. Para lograr este querer lo que se hace es necesario desarrollar las virtudes propuestas por Aristóteles, Aquino y las aprendidas durante la conformación del propio *ordo amoris*. Traer a conciencia nuestra propia integralidad nos ayuda a armonizar con el contexto donde nos desarrollamos y a compartir armoniosa y amorosamente con nuestros compañeros para lograr los objetivos sin menoscabo de algún aspecto de nuestro ser holístico.

Es así como se pretende profundizar este querer hacer, en función de alcanzar la felicidad propia y del colectivo universitario a través de la instrumentación de varios

caminos de regeneración ética que atenúen los efectos de la deshumanización de la sociedad, propuestos por Morín (2002b) estos son; primero; reformas institucionales y sociales para el desarrollo de la libertad, la igualdad y la fraternidad o solidaridad. En segundo lugar, el camino de la reforma educacional, uno de los más importantes, a través de enseñar la comprensión humana, como hecho complejo y transdisciplinario, desarrollar las relaciones de todos con todos y con todo y lograr ver la solidaridad en el campo del conocimiento como preparación a la solidaridad humana. El tercer camino es el de la reforma de vida, buscar una mejor calidad de vida, ver la importancia de la belleza, de la estética, del arte, la convivencia, la relación con la naturaleza, y la comunidad.

En consecuencia los trabajadores universitarios ya sean administrativos, facilitadores u obreros representan el valor humano que hacen posibles los procesos acaecidos en la universidad; contenidos en la Ley Orgánica de Educación, y la Ley de Universidades, cuyos lineamientos resaltan la importancia de la educación integral y la formación en valores, espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana. Dichos trabajadores deberán entonces asumir el reto desde una perspectiva ética que asegure su sostenibilidad sin desmedro de su bienestar, de su felicidad o de su ética individual, social o humana.

METODOLOGÍA

Desde la perspectiva ontológica el acercamiento al objeto de estudio, resulta de la empatía producto de las vivencias en el recinto universitario y las implicaciones afectivas contenidas en el trabajo de investigación. Afianzo la búsqueda, la ontología propuesta en *Ser y Tiempo* de Heidegger, (1953) que ubica al hombre (*Dasein*) en el mundo, en un tiempo y lugar determinado y lo describe formulándose la pregunta por el Ser (*Sein*), con la que se

inicia esta expedición cognoscitiva de lo trascendental “El Dasein se comprende siempre a sí mismo desde su existencia, desde una posibilidad de sí mismo: de ser sí mismo o de no serlo” (p. 23). El ser humano se convierte en posibilidades según vaya decidiendo en su andar lo que construye o destruye, desde la perspectiva de lo aprehendido durante toda su vida.

En cuanto al modo de lograr el conocimiento, este sistema complejo y organizado en un ir y devenir se presenta como una totalidad cuyas partes son insolubles requiriendo una metodología cualitativo-estructural, para lo cual se requerirán estrategias, métodos y técnicas que permitan apreciar los noemas de los actores sociales, a través de la intuición y el sentir. Las principales características de la investigación cualitativa como método inductivo, cuyo tratamiento del contexto y de las personas es holístico, considerando su pasado, presente y relación compleja con los sujetos objetos.

Una vez ubicada la realidad ontológica y epistemológica de la investigación surge de inmediato la dirección de la metodología hacia el análisis fenomenológico-hermenéutico que busca comprender este acontecimiento extraordinario del amor hacia la universidad en la construcción de una ética para la felicidad del personal obrero de la Universidad Simón Rodríguez, Núcleo Barquisimeto. Es necesario definir fenomenología; para Dussel (1994) “se ocupa de lo que aparece y cómo aparece desde el horizonte del mundo, el sistema, el ser”. Heidegger (1953) la define como la ciencia del fenómeno, que es una manifestación de algo que no se muestra, a través de algo que se muestra. Este método se encarga de ver el ser, donde está a través de la visión del Ser-ahí (hombre, dasein) y permite entender en un segundo orden lo oculto en la conciencia, en el pensamiento, en el sentir del actor social.

A continuación se describe la ruta metodológica a seguir, la cual contiene los siguientes tópicos: El Paisaje del

Estudio: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Los informantes claves del estudio fenomenológico fueron los que conforman el personal obrero perteneciente a la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez núcleo Barquisimeto, componen un universo de treinta dos (32) trabajadores, de los cuales se entrevistará a la selección, que según Taylor y Bogan (2000) son las personas conocedoras del ámbito de estudio a través de los cuales se obtendrá una comprensión profunda del fenómeno en estudio.

En función de los objetivos definidos se emplearon tres técnicas de recolección de datos; la observación participante, la entrevista en profundidad y el grupo de discusión o grupo de enfoque: el personal obrero. Este fue convocado a un conversatorio titulado “La Ética y el Amor hacia la Universidad” para la reconstrucción del sentido social del fenómeno y establecer el carácter colectivo del ejercicio del amor *philia* o amistad hacia la institución que tienen como espacio común de crecimiento y desarrollo.

HALLAZGOS

Este momento de la excursión es el verdadero corazón de la investigación donde puedo conocer y ya no suponer lo que sienten, hacen, viven y dicen los informantes clave; cuando puedo constatar a través del microanálisis de las conversaciones y encuentros sostenidos la validez de los referentes teóricos y además descubrir nuevos matices, nuevas expresiones de las virtudes desde la experiencia de los trabajadores de la U.N.E. Simón Rodríguez.

Desde la interpretación de las entrevistas y el grupo de discusión se pudo descubrir las categorías emergentes y orientar con mayor claridad la dirección de la investigación, cuya intencionalidad es vislumbrar los sentidos y significados que otorgan los trabajadores de la U.N.E. Simón Rodríguez núcleo Barquisimeto al comportamiento

ético y el desarrollo de virtudes en el entorno laboral; para sustentar la teoría que de allí surja. Es una nueva oportunidad de profundizar lo que ya desde la primera travesía se entreveía como una epifanía, una celebración inicial de conocer a esos otros yo, que mantienen la infraestructura física y sensitiva de la universidad.

Entre los hallazgos destacan:

En el Amor se desarrolla y se ejercita la Ética a través de la Práctica de Virtudes/Competencias: El fundamento teórico de esta afirmación se encuentra en la aseveración de Aristóteles que distingue la Amistad Honesta o Amor Philia como el ejercicio de las virtudes para la interrelación honesta, sana y feliz entre personas, repúblicas, sociedades, convivencia en comunidad y como extensión hacia los otros del amor a uno mismo. En el Amor/Amistad no es necesaria la justicia, es el fundamento de esta relación.

El Amor como garantía de Felicidad: *El amor son todas las cosas, es la vida.*” la relación se resume claramente en la frase obtenida del grupo de discusión: Es el ingrediente principal de la humanidad, es la vida misma. El amor garantiza la felicidad, siendo que la felicidad definida por Aristóteles no se trata de tenerlo todo, saberlo todo o de ser famosos y populares, sino que se trata de la inclinación del ser humano por practicar la ética de los máximos, es decir alcanzar la belleza de lo sublime en el buen obrar. La felicidad es lo más hermoso, justo, lo mejor, la salud y es el logro de lo que ama la persona, es un modo de vivir, no es momentánea y requiere disciplina en el ejercicio de las virtudes.

La ética se logra a través del Ejercicio de las Virtudes/Competencias: En este apartado del paisaje sensorial de la U.N.E. Simón Rodríguez nos encontramos con la necesidad de repasar que es ética a la luz de los hallazgos; ética al resultado de ser, además de un estilo de vivir, un modo de amar a la universidad desde el realizar con excelencia el trabajo diario. A medida que el ambiente va requiriendo de mis competencias, estas se van desarrollando en mi búsqueda personal hacia lograr mi crecimiento profesional y proporcionar a los actores de mi entorno un ambiente de calidad. Prudencia lo refleja en este testimonio *“Uno tiene que cambiar primero y después todo va mejorando”*, se refiere a la idea de transformar el entorno laboral a través del propio crecimiento personal.

Una de las formas para la gerencia del talento humano de promover el desarrollo de tales competencias es el desarrollo de las virtudes Aristotélicas, creando espacios para el compartir experiencias y desarrollo armonioso de las relaciones de amistad entre los trabajadores, tal como lo solicitan en el testimonio: *“Me siento feliz en mi trabajo, me gustaría que hubiera más solidaridad entre nosotros, llevar la vida en paz. Quererse y respetarse como trabajador. Valoro mi trabajo. Quiero más unión.”* de igual forma *“Si nuestra voz fuera más oída, nosotros somos como un eslabón muy pequeño, muy pocos son los que nos oyen, más bien los participantes, conversan con nosotros. Nos hace falta un espacio para compartir con los compañeros, un espacio de comedor, de descanso donde podamos intercambiar experiencias.”* Es entonces cuando se hace necesaria la participación de la gerencia para generar espacios de compartir y ordenar los objetos de la amistad entre compañeros de trabajo, hacia el espacio físico de la universidad, hacia los estudiantes y los demás actores sociales de la U.N.E. Simón Rodríguez.

Las Virtudes/Competencias para alcanzar la Felicidad: La felicidad no se refiere a satisfacciones momentáneas sino que corresponden a un modo de vivir, por tanto requiere disciplina, el optar por alcanzar las virtudes que garantizarían la vida feliz que se obtiene a través del ejercicio de las virtudes. Según las premisas aristotélicas de que la virtud es en sí el logro de lo bueno y de la felicidad, sacando provecho incluso de grandes dificultades.

Vivir la Ética para alcanzar la Felicidad: Vivir la ética, vivir bien cumplir las normas sociales, ser autónomo para decidir qué hacer, tomar en cuenta el máximo bien común, el mínimo mal a la menor cantidad de personas como los principios rectores de la ética son los pilares de la felicidad. Pues según otros testimonios de los informantes clave: *“Cuando hago algo lo hago bien y de buena gana”* otro sostiene que *“Si tengo ética, hago mis cosas bien”*; *“Yo me siento bien haciendo las cosas con ética porque sé que estoy haciendo mi deber... me siento bien conmigo misma aunque nadie lo valore”*. Develan los hallazgos que los informantes claves dedican al obrar con ética un significado que influye

en su bienestar mental y espiritual al sentirse recompensados con la retribución y gratitud de sus iguales, de sus otros y/o. Vivir la ética es entonces vivir para ser felices.

Ética Aristotélica en la Gestión del Talento Humano: Reflexiones sobre los hallazgos

Posterior a los hallazgos fruto de la reflexión e interpretación han surgido tres vertientes como nuevos aportes para generar teoría sustantiva que pretende ser el fundamento de nuevas investigaciones:

Ética, Virtudes, Amor y Felicidad, en la Gerencia del Talento Humano:

En las entrevistas sostenidas con los informantes clave, han surgido elementos que relacionan el ejercicio de las virtudes Aristotélicas, con el concepto de ética del mismo autor; predominando el amor como virtud fundamental. I Antes he precisado colocar en la palestra un concepto de amor que integre los ya existentes, pues aunque es difícil establecerlo definitivamente, ha surgido la necesidad de darle este matiz y conceptualizarlo de manera global en un intento de sintetizar todos los elementos que este involucra, ya que entre las dificultades encontradas durante la travesía de referentes teóricos, resaltan las definiciones limitadas del Amor.

Proponemos una definición del amor como el resultado sintagmático de la investigación teórica y se constata a través de la investigación de campo. El Amor es una realidad humana: La humanidad misma es producto del amor, cada ser ha experimentado o conocido el amor. Es una verdad presente y cierta como la vida misma, no es posible ser humano sin la preexistencia del amor. Entiéndase que en las circunstancias más traumáticas, el amor también aparece ya sea como experiencia vivida o como anhelo, ya sea en términos de Scheler en su correcto ordenamiento o en desorden con lo normal y moralmente establecido, es el amor quien conduce a la humanidad.

Desde la experiencia de los trabajadores de la U.N.E Simón Rodríguez, los informantes claves exhibieron el ejercicio de las virtudes aristotélicas, en especial resalta el amor como eje central en el realizar de sus labores tanto a nivel familiar, personal y laboral en el entorno de la universidad, dándole sentido a las tareas repetitivas con el ejercicio de virtudes como la responsabilidad, el amor, el cariño y sintiendo la retribución al obrar bien desde sus semejantes. En aseveraciones como *“El amor son todas las cosas es la vida”*, *“Sin amor no hay felicidad”* y *“La familia llena mi vida”*.

Si bien el amor es sentimiento y emoción hacia una persona u objeto en particular, es también energía que nos moviliza, nos motiva a realizar grandes empresas, eleva las virtudes y moviliza a los seres humanos a ejercitarse en niveles superiores de virtud, superando obstáculos, coincido con Leal (2012) *“nos impulsa a estar, a profundizar, a explorar, a indagar lo querido, lo deseado”*, El autor se refiere aquí a la invención y la movilización hacia nuevos horizontes individuales, Dussel (1996) lo refleja en su praxis para la liberación cuando lo liga a la necesidad de movilización también hacia la otredad, hacia la superación de estados de opresión o de inferior calidad hacia nuevos modelos de sociedad.

En el ámbito de la gerencia del talento humano el amor significa un área casi inexplorada, de no ser por sus matices como la pertenencia y el compromiso laboral, pero que en ningún caso contempla todo lo referente a la persona completa. De la investigación realizada se desprende la necesidad de desarrollar el amor como eje axial de todas las virtudes tal como se deduce del siguientes testimonios: *“Cuando una siente amor, se hace el trabajo con gusto, con placer quedaría mejor realizado”* *“Si el obrero hace las cosas sin cariño eso se nota, por la forma de ser y hacer las cosas”*, dando a entender que las tareas realizadas con

cariño no solo quedan mejor, sino que en el ambiente sensorceptivo se nota la diferencia positiva.

Desarrollar las virtudes Aristotélicas, el amor en particular es generar confianza, compromiso y autosatisfacción en los trabajadores, el amor philia expresado en las relaciones de trabajo garantiza la felicidad laboral, siempre y cuando también estén cubiertas las necesidades inherentes al hecho social laboral, lo cual es congruente con lo predicho por el filoso griego en términos de cuando hay amor no es necesaria la justicia, entendiéndose en este contexto la justicia, como las normas y reglas establecidas las cuales han de cumplirse sin necesidad de infligir castigos adicionales pues quien ama desea el bien del objeto o ser amado y desarrolla las virtudes para obtener el mayor beneficio para este.

Aristóteles enuncia que la felicidad en personas virtuosas solo se pone en peligro frente a grandes adversidades, paralelamente en el ámbito laboral el amor philia, el amor storge e incluso el amor ágape, con ciertas limitaciones y las virtudes garantizan un grado de satisfacción que una vez cubiertas las necesidades laborales mínimas como salario, horario y condiciones justas de trabajo, redundan en un ambiente laboral con trabajadores felices.

Paralelamente; la ética definida por Aristóteles se refiere a todas las acciones humanas como dirigidas hacia la realización del bien, a través del ejercicio de las virtudes, lo cual orienta la búsqueda de la felicidad. Este concepto entraña una estrecha relación entre la Gerencia del Talento humano para maximizar los beneficios de una organización ética a través de la generación, promoción y desarrollo de las virtudes Aristotélicas, con el amor social como generador, produciendo un modelo de gerencia, orientado a proporcionar la mayor felicidad posible en la organización.

Aporte al Paradigma de la Persona completa:

Anteriormente se ha comentado que el amor y las virtudes Aristotélicas se despliegan de manera simultánea en diversos planos. Desarrollar las virtudes en la gerencia del talento humano viene a ser una tarea delicada y compleja que involucra estos mismos tópicos.

Tomando como punto de partida el paradigma de la persona completa Covey (2005), se asume el propósito de llenar un vacío que surge de la necesidad humana de convivir y compartir con otros, generando el conocimiento dentro del amplio y complejo campo de la investigación, que involucra al trabajador de la U.N.E. Simón Rodríguez como una persona completa, que se extiende hacia afuera a través de su relación con los otros no solo en lo trascendente como legado sino también en lo cotidiano. La grandeza del ser que se construye en el día a día.

En este sentido la **necesidad de convivir** expresada en términos de “*Quiero más unión*”, “*Me gustaría un espacio para compartir*”, “*Los estudiantes me reconocen*” “*Y bueno en la universidad si uno no tiene amor al trabajo y un poco de amor hacia el compañero, respeto al compañero no funciona.*” Se reúne en la Inteligencia Social que se propone para completar al Paradigma de la Persona Completa y que denominaremos “Persona Completa Plus.” Aquí se acepta la idea de Dussell y Heidegger(1994) sobre, compartir el mundo con otros yo, para acortar distancia y arriesgarnos a cooperar o divergir nuestra visión del mundo, para crecer juntos hacia una realidad transformada por nuestras ideas comunes y nuestra acción.

Luego siguiendo el esquema propuesto por Covey se encuentra el atributo de esta inteligencia que se manifiesta a través de la **Lógica Liberadora** propuesta por Dussell (1996) nos induce a modificar la lógica con que el actual sistema nos ha inculcado para lograr dividimos. La lógica colonial, ahora la capitalista ha determinado que cada uno de nosotros resaltemos las diferencias y en el otro no

reconozcamos nuestra propia identidad, la otredad bajo esta lógica pertenece a una totalidad diferente a la mía, es ajeno no soy yo. Frente a esta lógica se erige una liberadora y por liberadora, analógica, amorosa, donde el otro es un semejante, distinto pero semejante, es decir, una lógica que busca encontrarme con cada ser humano desde una realidad común, ubicarnos en una temporalidad y espacio donde se intersecten nuestras realidades y celebrar la comunión que solo es posible en el descubrimiento de la otredad, como otro yo.

Se plantea entonces, mirar y remirar al otro encontrando lo común, y como elemento humano universal y convergente mirar nuestros amores y desde allí redefinir la manera de abordar nuestras actividades y tareas; mi trabajo no es solo para mí es también para el otro, ese otro que es semejante que es otro yo.

En cuanto a la voz de la inteligencia social se hace referencia a la **construcción de otros mundos mejores posibles**, en este caso la supervivencia de la humanidad depende en un gran porcentaje de la educación, la preparación por instrucción en el ser humano promueve y estimula su desenvolvimiento en la sociedad, esto le permite desarrollarse en todo tipo de proceso social que sea de su particular interés o de un interés colectivo, darle a la persona la capacidad de influir en el desarrollo integral del ser.

Por tal motivo el modelo universitario venezolano promueve un nuevo republicanismo que planifique su proyecto de vida en función de lograr a través de la educación en valores revolucionarios desde todos los ámbitos del accionar a nivel profesional, comunitario y personal. Para lograr la autoformación, el trabajo liberador, la autogestión, el ejercicio sano y comprometido del poder popular, el desarrollo de las capacidades individuales al beneficio del colectivo sin sacrificar nuestro bienestar.

En particular en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez cuya misión fundamental es “la búsqueda,

generación, aplicación y difusión del conocimiento y el afianzamiento de los valores trascendentales del hombre y la sociedad” (UNESR, 2017) y enmarcados en el carácter experimental, andragógico, participativo, flexible y nacional de la U.N.E. Simón Rodríguez los propósitos de esta investigación hacen una aportación concreta al fortalecimiento de la ética fundamentada en valores y en el amor como valor primero de humanidad y sociedad. Finalmente desarrollar la inteligencia social depende de los siguientes aspectos: Descubrir la otredad, reconocer lo común con esos otros y el ejercicio disciplinado de las virtudes para obtener la felicidad individual y social.

La Virtud del Amor en el Desarrollo de Otras Virtudes y Fundador del Ethos para la Gestión del Talento Humano.

Durante la recolección del compendio teórico, Scheler (2008) propone:

El núcleo más fundamental de este *ethos* es la *ordenación del amor y del odio*, las formas estructurales de estas pasiones dominantes y predominantes, y, en primer término, esta forma estructural en aquel estrato que haya llegado a ser ejemplar. La concepción del mundo, así como las acciones y los hechos del sujeto van regidas desde un principio por este sistema. (p. 22)

Previamente hemos analizado la relación entre ética, virtud, amor y felicidad, destacándose que el amor hacia el entorno laboral y hace que se desarrollen las virtudes y así se va fundamentando la ética, extrapolando estos resultados basándome en el *ordo amoris*, propongo la teoría que conduce a la determinación del *ethos* de la persona a partir del ejercicio de las virtudes/vicios, en función de lo amado/odiado desarrollando todas sus inteligencias para ir continuamente creciendo hacia la persona completa cuyo

amor está ordenado en el ejercicio disciplinado de las virtudes y el desarrollo consciente de sus inteligencias.

He reunido en esta teoría ontológicamente a la esencia del ser humano, que va conformando su ethos en las distintas etapas de vida, desde sus primeros amores y odios para ordenar su vida según lo que vaya construyéndose de lo recibido en su ambiente, a medida que va creciendo se van agregando amores y odios en la sociedad y así en el desarrollo de las virtudes y establecimiento de los vicios, el ser humano va configurando los atributos de su propia persona.

Desde el punto de vista epistemológico, en concordancia con Heidegger (1953), propongo que la construcción del ethos se relaciona con el ser ahí y el ser que sabe que está ahí (sein-dasein), y esta característica hace que la interrelación humano-ambiente-sociedad, va configurando el ordenamiento del amor y del odio. Smith (2004) considera que este proceso de conformación ética no es un proceso totalmente racional, sino que se relaciona con la intuición y la simpatía. El ser humano va construyendo su conocimiento acerca de lo bueno y de lo malo y la forma de actuar en la sociedad.

El ordo amoris ampliado integra la hermeneusis como método de interpretación de la realidad emergente y la influencia que sobre su ordenamiento de los sentimientos ejerce su entorno social. El ser humano va entonces moldeando su personalidad y las características subyacentes de su personalidad usando la interpretación de la realidad, para desarrollar amores y odios/virtudes y vicios. Es decir su ethos se configura en duetos que vinculan el amor-virtud y el odio-vicio.

Es necesario destacar que el orden correcto es amar lo bueno y odiar lo malo, una simpleza que no da cuenta de lo difícil que resulta en la praxis bajo el influjo de todas las variables sociales y personales que intervienen en el

desarrollo del ser. Estableciéndose como ente axiológico el desarrollo de las virtudes que conducirían a la realización plena, la grandeza humana manifestando en la plenitud de la persona completa.

Por el contrario un desorden en las apetencias reguladas por el amor conllevarían al desarrollo de vicios que limitarían el transitar de la persona hacia la realización completa de su ser. A continuación represento gráficamente mi interpretación acerca del amor como fundante del ethos, en la cual se muestra una espiral que asciende hacia la realización de la persona completa, a través del desarrollo de virtudes, amando lo amable y odiando lo despreciable y en contraposición una espiral descendente que conduce la persona hacia los vicios y la infelicidad.

REFLEXIONES FINALES

No hemos sido eyectados en el mundo así en el abandono, hemos sido colocados en el mundo, en unas circunstancias particulares, en un entorno social, con capacidades físicas, mentales, emocionales y espirituales dotados e inspirados por Dios, por la conciencia individual, por nuestros ideales por algún interés o ser superior de desarrollar nuestro potencial humano a través de la práctica de las virtudes o al contrario negar nuestra naturaleza a vivir y convivir en paz y armonía y desarrollar la individualidad, el aislamiento, la soledad, el egoísmo, los vicios.

Estamos capacitados para decidir, somos libres de elegir conocer nuestros dones que para Santo Tomás de Aquino son los otorgados por el Espíritu Santo, para Adam Smith es la simpatía, que se manifiesta en el gusto por lo bueno y lo bello, para Covey son las leyes naturales, los principios morales universales. No estamos desprovistos, debemos levantar la mirada y descubrir al otro, contemplar la creación y decidir actuar ética y dignamente, para superar

las condiciones denigrantes de lo humano y ser felices, respetando la naturaleza y promoviendo un desarrollo armonioso en una cultura del amor.

Frente a la cultura del hedonismo, que nos sumerge en relaciones egoístas, los gerentes del talento humano, en especial quienes participamos de instituciones educativas tenemos la responsabilidad de dar a conocer gestiones transparentes basada en principios éticos y de promover el desarrollo de virtudes aristotélicas.

Simón Bolívar le escribe al maestro y epónimo de nuestra institución; la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez: “Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso”; todos y todas hemos sido colocados en el mundo para lo grande y lo hermoso. A quienes lo sabemos y participamos activamente en la construcción de ese mundo mejor posible, nos corresponde como responsables de la gerencia del talento humano recordar esta realidad a todos los trabajadores; en particular la gerencia de la universidad y de las instituciones educativas que con el reto de rescatar la promoción de trabajadores felices y completos, que a su vez redunden en la configuración de un entorno favorable para el desarrollo de virtudes y competencias ordenadas en el amor hacia la universidad, su profesión, la organización donde se desarrollen profesionalmente y en sus vidas particulares.

Por último el verdadero aval de estos hallazgos, interpretaciones y reflexiones se co-construyen en el día a día, en nuestra cotidianidad al luchar en contra de nuestros vicios y defectos y el optar por seguir manteniendo el desarrollo de las virtudes Aristotélicas y el mantenimiento de la integralidad del ser, bajo la perspectiva de la persona completa, guiadas por esa fe que es virtud y es don, que en las circunstancias de inestabilidad política, económica y social afrontadas en el país, se prueba ante cada reto, decidamos mantener la esperanza y activar talentos para el engrandecimiento de ese amor que debe prevalecer por

encima de todo.

REFERENCIAS

- Abril, P. (2001). La ética de Aristóteles. En: <http://www.dipualba.es/Publicaciones/LibrosPapel/EticaAris.pdf>
- Alles M. (2002). Dirección Estratégica De Recursos Humanos Gestión Por Competencias: El Diccionario Editorial Granica, 2002 Buenos Aires. Argentina.
- Alles M. (2008). Desarrollo del Talento Humano Basado en Competencias. Segunda edición. Ediciones Granica SA. Buenos Aires, Argentina.
- Aquino T. (1989). Suma de Teología II Parte I-II. Segunda edición. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. En: <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/2.pdf>
- Calvo, T. (2008). Aristóteles y el aristotelismo. Ediciones Akal. Madrid. España. Disponible en: https://www.scribd.com/document_downloads/direct/247857877
- Covey, S. (2005). El Octavo hábito. De la efectividad a la grandeza. Traducción de Gemma Andujar, Beatriz Bueno, Genis Sanchez y Lucas Vernal. Ediciones Paidós de Ibérica S.A.
- Dussel E. (1994). 1492: El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. U.M.S.A. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores. Disponible en:

- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>
- Dussel E. (1996). Filosofía de la liberación. Editorial Nueva América. Bogotá. En:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>
- Dussel E. (2014). 14 tesis de ética. Primera edición. Buenos Aires Docencia 2015.
- Heidegger, M. (1953). Ser y Tiempo. 7ma edición ed. Philosophia. Disponible en:
<http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/el-ser-y-el-tiempo-de-martin-heidegger-en-la-traduccion-de-jose-gaos-1951/>
- Kierkegaard (2006). Las Obras del Amor. Meditaciones cristianas en forma de discursos. Ediciones Sígueme. Salamanca. España.
- Leal, J. (2012). La Autonomía del Sujeto Investigador y La Metodología de Investigación. 3ra Edición. Librería Virtual Ozal. [Libro electrónico].
- Lewis C. (2006). Los Cuatro Amores. En:
<https://es.slideshare.net/eelasro/los-cuatro-amores-by-cs-lewis>
- Morín (1998). Complejo de Amor. Paris, Éditions du Seuil, 1997: 13-36). En:
<http://www.pensamientocomplejo.com.ar/documento.asp?Estado=VerFicha&IdDocumento=70>
- Morín E. (2002a). Estamos en un Titanic. Conferencia presentada en las jornadas 'Los Desafíos Éticos del Desarrollo' 5 y 6 de Septiembre de 2002. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires UBA Buenos Aires, Argentina disponible en:
<https://pensamientocomplejo.org/?mdocs-file=299>
- Morín E. (2002b). Ética y Globalización. Palabras de Edgar Morín en las jornadas 'Los Desafíos Éticos del Desarrollo' 5 y 6 de Septiembre de 2002. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires UBA Buenos Aires, Argentina. Disponible en:
<http://www.pensamientocomplejo.com.ar/documento.asp?Estado=VerFicha&IdDocumento=12>
- Muñoz, S. (2005). La Exigencia Ética. Sobre la Doctrina del Amor de Kierkegaard. Revista filosofía Nro. 32. 2005. Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquia. Disponible en:
https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/12840/11563
- Real Academia Española (2021). Diccionario de la Lengua Española. En: <https://dle.rae.es/amor>
- Román, A. (2011). La Huella de San Agustín en la Ética de los Valores de Scheler. Tesis doctoral. Escuela de Filosofía. Universidad de Murcia. España. En:
<http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/81556/TADRO.pdf?sequence=22>
- Scheler, M. (2008). Ordo Amoris. Traducción de Xavier Zubiri, Tercera Edición. Caparros Editores.
- Taylor, S. y Bodgan, R. (2000). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Tercera Edición. Editorial Paidós.